

Ópera en América

Ópera en Canadá

por Daniel Lara

Arabella en Toronto

Octubre 29. Un excepcional inicio de temporada 2017-18 tuvo la Canadian Opera Company, subiendo a escena en calidad de estreno canadiense la raramente representada ópera de Richard Strauss, *Arabella*. Al frente del equipo vocal, la soprano **Erin Wall** encandiló al público por la profundidad y el carácter con la que supo componer una glamorosa y aristocrática Arabella. Vocalmente, resolvió con mucha elegancia, refinamiento y desenvoltura las exigencias de la parte, exhibiendo una voz de riquísimo lirismo con la que obtuvo sutiles inflexiones, cuidados acentos e infinidad de matices que, unidos a un canto *legato* imaculado, hicieron impecable su interpretación de la protagonista de la ópera de Strauss.

Debutando el rol en esta ocasión, **Jane Archibald** trazó el personaje de Zdenka con muchos recursos vocales y expresivos y exhibiendo una voz de gran intensidad, notable delicadeza y perfecta emisión en todo el registro, cualidades que sirvieron a la parte vocal de hermana menor de la protagonista, obligada a vestirse de hombre. Emocionante tanto por su implicación como por la de Wall resultó el famoso dúo de las hermanas 'Aber der Richtige...' que arrancó la primera ovación de la noche y que sirvió para romper el hielo y que los cantantes confirmaran que ya tenían al público en el bolsillo.

Apabullante de medios, **Tomasz Konieczny** fue otra de las estrellas de la noche, prestando para la caracterización de Mandryka una voz viril, brillante, generosa y siempre controlada que resultó ideal para la parte. A su monumental composición vocal agregó sus importantes dotes histriónicas que redondearon con rotundidad la personalidad del acaudalado pretendiente croata. Positivo balance para **Michael Brandenburg**, quien sostuvo un Matteo correcto, con una bellísima voz aunque algo parco de matices y de expresividad. Los frustrados pretendientes Elemer, Dominik y Lamoral de **Corey Bix**, **Craig Irvin** y **Bruno Roy**, respectivamente, concibieron sus partes con mucha solvencia y adecuación vocal.

La ascendente **Claire de Sévigné** tuvo su parte en la repartición de reconocimiento final por su recreación de una Fiakermilli de buenos recursos técnicos y simpatía en su caracterización. Como Adelaide y el conde Waldner, los aristócratas venidos a menos y padres de la protagonista, los veteranos **Gundula Hintz** y **John Fanning** fueron una dupla perfecta tanto en lo vocal como en lo escénico.

Artífice necesario en el excelente resultado final de la exhumación



Erin Wall como Arabella en Toronto
Foto: Michael Cooper

de la ópera de Strauss fue la dirección musical de **Patrick Lange**, quien al frente de la orquesta hizo una lectura precisa, equilibrada y de gran inspiración que puso en relieve la riqueza de la bellísima y al mismo tiempo compleja partitura de Strauss.

Con austeros decorados tanto de elementos como de colores, un vestuario en la misma línea, en los que se apostó al blanco y al negro, la producción escénica firmada por **Tim Albery**, trasladó la acción de la Viena de la segunda mitad del siglo XVIII a principios del siglo XIX poco antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Sus cuidadas marcaciones escénicas, así como su inteligente y agudo sentido teatral, fueron otros de los grandes aportes del director de escena inglés al éxito de la representación.

L'elisir d'amore en Toronto

Octubre 28. Echando mano a algunos de los más prometedores valores de la lírica actual canadiense, la Canadian Opera Company repuso con meritorios resultados *L'elisir d'amore* de Gaetano Donizetti, incomprensiblemente ausente de la cartelera de la casa desde casi dos décadas. Del equilibrado elenco vocal sobresalió con brillo propio y fue la gran figura de la noche el tenor **Andrew Haji**, quien con un bonito y luminoso timbre de tenor lírico, una emisión delicada y sensible y una línea de canto irreprochable, compuso un arrollador y emotivo Nemorino. Su aria 'Una furtiva lagrima...' fue admirablemente interpretada y la convirtió en el momento vocal más celebrado de la noche. Asimismo, Haji supo ser un intérprete particularmente entregado a la hora de caracterizar a su personaje.

Como la pizpireta Adina, **Simone Osborne** estuvo muy segura en toda la tesitura y con una técnica admirable que le permitió afrontar las coloraturas de la parte sin mayores aprietos. No obstante, su pequeña voz evidenció algunas dificultades para imponerse al volumen de la orquesta y algunos desbordes en la zona aguda desmerecieron en su desempeño vocal de gran solidez. Jugaron un papel decisivo a la hora de evaluar el resultado final de su caracterización su desenvoltura escénica y sus enormes dotes histriónicas, que hicieron que acaparase todas las miradas en cada ocasión en que piso el escenario.

Como el egocéntrico y engreído sargento Belcore, **Gordon Bintner** exhibió una voz amplia, de graves sólidos y bien timbrados, agudos seguros y un color aterciopelado e uniforme en todo el registro que hizo maravillas con cuanta nota cantó. Único cantante internacional del elenco, el veterano **Andrew Shore** sorteó con mucha inteligencia y oficio —y sin recurrir a ningún efecto vulgar— las exigencias vocales de la parte del embustero médico Dulcamara, inyectando además grandes dosis de comicidad a la escena. Completó el elenco **Lauren Eberwein**, quien ofreció una Giannetta en muy buena forma vocal. Muy acertada preparación lució el coro de la casa a cargo de la siempre diligente **Sandra Horst**.

Con el debut de **Yves Abel** al frente de la orquesta, se hizo justicia con un de los canadienses más talentosos y solicitados de la actualidad quien aún no se había presentado en esta casa de ópera. Desde el podio Abel obtuvo excelentes resultados de sus músicos, haciendo brillar a la orquesta a gran altura, con una dirección perfectamente en estilo, de tiempos precisos y buena concertación entre el foso y la escena.

La producción escénica firmada por **James Robinson**, proveniente de la ópera de St. Louis, trasladó la acción de un pueblito del sur de Italia a finales del siglo XVIII a otro pueblito canadiense a principios del siglo XX con la Primera Guerra Mundial como telón de fondo. En esta versión “actualizada” de la acción, Belcore recluta jóvenes para unirse a las fuerzas militares británicas bajo el lema “Gran Bretaña te necesita” en medio de un ambiente que funcionó sin contratiempos y no alteró la esencia de la trama de la ópera.



Andrew Haji como Nemorino
Foto: Michael Cooper



Gregory Dahl como Rigoletto
Foto: Louise LeBlanc

Rigoletto en Quebec

Octubre 27, 2017. Con toda la pompa, la ópera de Québec inauguró su temporada 2017-18 subiendo a escena *Rigoletto* de Verdi en una nueva producción y reuniendo un elenco integrado por jóvenes y talentosos intérpretes locales. A cargo del protagónico de la ópera, **Gregory Dahl** compuso un Rigoletto resuelto en lo actoral y vocalmente muy convincente, con una voz de rico color que matizó con un gusto supremo y a la que dominó con una sólida base técnica. Conmovedor por su intención y dramatismo su ‘Cortigiani, vil razza dannata...’ y su posterior *cabaletta* ‘Si, vendetta...’ fueron los momentos más importantes que se vivieron en esta representación. No le fue en zaga **Raphaëlle Paquette** quien, con una bonita y flexible voz de lírico-ligera, trazó una Gilda muy correcta y entregada. Asimismo, resolvió con soltura las exigencias planteadas por la pirotecnia impuestas por la parte. **Steeve Michaud** brindó una pálida caracterización de il Duca di Mantova, personaje cuya vocalidad pareció excederlo. Más allá de sus buenas intenciones, se oyó siempre inseguro, con un fraseo inexistente, una línea de canto desigual y, como si todo esto no fuese ya suficiente castigo, buena parte de sus agudos estuvieron al borde del grito. Una prestación para el olvido.

Tanto el sicario Sparafucile, como su hermana Maddalena, fueron caracterizados con mucha solvencia por **Marcel Beaulieu** y **Geneviève Lévesque**, respectivamente. Todos y cada uno de los roles comprimarios fueron cubiertos con mucho profesionalismo por elementos locales. El coro de la casa respondió con oficio en cada una de sus intervenciones.

Al frente de la orquesta sinfónica de Québec, **Derek Bate** se



Giancarlo Monsalve (Cavaradossi) y Melody Moore (Floria Tosca)
Foto: Yves Renaud

movió con desenvoltura ante la partitura de Verdi ofreciendo una competente lectura de cuidado estilo, buen pulso y tensión dramática. Siguiendo una línea tradicional, la producción de **François Racine** sostuvo la trama con interesantes recursos teatrales que posibilitaron sin contratiempos ni sobresaltos el desarrollo de la trama.

Tosca en Montreal

Septiembre 21, 2017. Con nueva producción escénica proveniente de la Ópera de Cincinnati y un sólido elenco de solistas, la Compañía de Ópera de Montreal inició con el pie derecho su temporada 2017-2018. En esta ocasión le correspondió a la soprano **Melody Moore** calzarse el personaje de la celosa protagonista, tarea que con sus más y sus menos defendió con mucha dignidad y buen canto. De muy interesante capital vocal, la soprano americana supo ser una convincente heroína que imprimió fuerza, emoción y dramatismo a su caracterización. En lo estrictamente vocal, su labor tuvo altibajos. Destacó por la belleza de una voz bien esmaltada y en especial por la calidez de su canto en el aria ‘Vissi d’arte...’, refinado, contenido y matizado, cualidades que no abundaron en el resto de su interpretación. En los pasajes más líricos, su timbre metálico, un vibrato por momentos demasiado acentuado y una línea de canto no siempre del todo homogénea restaron brillo a una interpretación no obstante muy destacable.

Como el pintor Mario Cavaradossi, **Giancarlo Monsalve** hizo

gala tanto de una voz de bello timbre — a la que condujo con solidez y buenos recursos técnicos— como de un centro bien enfocado y de agudos generosos, firmes y bien proyectados. Su buen gusto, apasionado fraseo e intensidad en el aria ‘E lucevan le stelle...’ le dieron a la noche uno de sus momentos más emotivos.

Con graves de terciopelo, un canto noble y aristocrático, y una admirable capacidad de comunicación, **Gregory Dahl** fue un Barone Scarpia de superlativa calidad. Correcto, sin descollar, el prófugo Angelotti de **Patrick Mallette** aseguró con solvencia su parte, mientras que el Sacristán de **Valerian Ruminski** fue extrovertido en exceso. Tanto **Rocco Rupolo** como **Nathan Keoughan** mostraron mucho oficio como los esbirros Spoletta y Sciarrone. Al coro de la casa se le escuchó bien preparado.

Al frente de la orquesta Metropolitana, **Giuseppe Grazioli** obtuvo buenos momentos de sus músicos, a quienes dispensó su exclusiva atención sin mostrar igual interés por sostener la labor de los cantantes.

La tradicional producción escénica firmada por el director de escena **José María Condemi** y repuesta en esta ocasión por **Andrew Nienaber** resultó efectiva, dinámica y condujo sin sobresaltos la acción, cuidando de no apartarse un ápice de la época ni de los hechos a los cuales hace referencia el libreto. El vestuario de **Robert Perdziola** completó un espectáculo de gran impacto visual. ●